

La Semana Ilustrada

Año I.

Redacción y Administración: Marqués
de la Ensenada, núm. 8.—Teléfono 38.

Madrid 28 de Diciembre de 1907

10 céntimos—Número suelto—10 céntimos.
Año, 5 ptas. Semestre, 3. 1.º trimestre, 1,50.

Núm. 35.

LA TRAGEDIA DEL CRISTO DEL OTERO (PALENCIA)



CUATRO ENMASCARADOS SAQUEADORES Y ASESINOS

(Véase el relato en la plana 2.^a)

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PRIMERA PLANA

A dos kilómetros de Palencia existe una pequeña ermita llamada del Cristo del Otero. Habítanla Mariano Rey, de cincuenta años, y una criada septuagenaria, Isabel Arroyo.

Era fama en la comarca que el ermitaño poseía riquezas.

En la noche del 24 de Noviembre último, cuatro enmascarados penetraron sigilosamente en la apartada ermita.

La anciana Isabel, sorprendida por los malhechores, fué atada con fuertes ligaduras á una columna del templo.

En cuanto á Mariano, con amenazas de muerte, le fué exigido cuanto dinero poseyera. El ermitaño entregó mil pesetas declarando que aquella cantidad constituía toda su fortuna.

Pensando los bandoleros que el ermitaño no decía verdad, condujéronle á la capilla de Santo Toribio, donde después de someterlo á terribles suplicios fué asesinado. Violentaron todas las cerraduras y saquearon la iglesia, llevándose cuantos objetos tenían algún valor. En un acceso de ferocidad acribillaron á puñaladas el cuerpo, ya cadáver, de Mariano Rey, quemándolo después con cirios de la ermita y con el hierro fundido de unos candelabros.

Hasta el siguiente día la pobre anciana Isabel no pudo verse libre de las cuerdas que la manataban. Tras de grandes esfuerzos logró romper sus ligaduras. Entonces corrió á dar parte del crimen.

*

Narrado á grandes rasgos tal fué el horrible crimen que hasta hace pocos días permanecía impune, realizándose, al fin, la captura de los foragidos en circunstancias extraordinarias, y que, por los varios incidentes á que ha dado lugar, presta al suceso más alto grado de emocionante interés.

Como otras muchas veces, la benemérita ha logrado triunfar.

Apenas la criada del ermitaño dió parte del asesinato de su amo, la Guardia civil se puso en campaña en busca de los autores del vandálico asalto.

Enviáronse á Madrid requisitorios con las señas de los asesinos.

En la madrugada del 8 al 9 de este mes, la pareja de la benemérita del puesto de Nueva Numancia, formada por los guardias Blanco y Cócera, detuvo á tres sujetos sospechosos en el cerrillo de San Blas.

Estos hombres eran: Manuel Gutiérrez Sanz, de veintisiete años, alto, rubio, con americana y chaleco negros, pantalón de pana y boina. Pedro García Prieto (a) *Quinquillero*, de veinte años, barba rubia y estatura regular, con blusa negra, pantalón de pana, bufanda y alpargatas; tenía una cédula á su nombre y la Guardia civil ha sabido que ha usado otra á nombre de Antonio Guillén Brun y que se fugó del presidio de Granada, donde cumplía condena por el delito complejo de robo y homicidio.

Federico Gómez Redondo, de diez y nueve años de edad, de estatura corta, moreno, chato, con el labio inferior agrietado.

Estas señas constaban en las comunicaciones del Juzgado de Palencia, así como la circunstancia de que los tres perseguidos eran panaderos y naturales de Madrid.

A preguntas de la benemérita dijeron ser jornaleros faltos de trabajo y manifestaron que no llevaban armas; pero cacheados se les ocuparon 400 pesetas en plata y billetes y se encontró á Pedro un revólver y á Federico una pistola de calibre 14.

Puesto que dos de ellos eran indocumentados, ambos fueron llevados por los guardias civil-

les, en unión de su acompañante, á la comisaría del distrito del Congreso, desde donde, después que la pareja obtuvo un recibo de entrega y registro, fueron trasladados al Gobierno civil y comparecieron ante el Sr. Millán Astray.

Este, después de interrogarlos, y á pesar de los antecedentes que sus inferiores le comunicaron, no debió ver en ellos ninguna circunstancia extraordinaria, cuando se limitó á ordenar á la misma pareja de la benemérita que condujese á los tres hombres á Palencia, de donde procedían, á la disposición de aquel gobernador civil.

En la mañana del día 11 salieron en el tren mixto. Solamente dos de los criminales iban esposados, porque no se encontraron esposas para el tercero. Al salir el convoy de la estación de Viana, última estación del trayecto de Madrid á Valladolid, uno de los presos empujó la portezuela, que disimuladamente había abierto del coche de tercera, y los tres se arrojaron al campo, cuando llegaba el tren á las proximidades de un puente. Los guardias civiles, que iban en el rincón opuesto del vagón, hicieron varios disparos, á pesar de los cuales el tren no se detuvo.

Esto ocurría al anochecer. Cuando llegó á Valladolid, la pareja puso los hechos en conocimiento del gobernador. Los guardias fueron sumariados. Se telegrafió á Madrid lo ocurrido. Se dieron varias batidas infructuosas en el lugar de la fuga.

El teniente de la benemérita, jefe de la línea de las Peñuelas, D. Daniel Montero, tuvo hace poco confidencias de que los fugados habían vuelto á Madrid y se ocultaban en la calle de Embajadores ó en sus proximidades. Una nueva delación le hizo saber que la otra noche habían estado en el cafetín de la calle de la Esgrima. Ya el Sr. Montero les iba á los alcances y podía confiar en el éxito de la captura, cuando los criminales se ausentaron de Madrid; pero el teniente siguió la pista.

Afortunadamente dos de los reclamados han caído ya en poder de la justicia.

*

Por un telegrama expedido en Segovia, y que antes que nadie publicó *El Imparcial* en su número del martes, se sabe que dos de los asesinos de Mariano Rey han sido presos.

El despacho decía así: «Segovia 23 (8,33 noche).—En los pinares de Coca, de esta provincia, han sido capturados por la benemérita dos de los foragidos á quienes se perseguía por el crimen llamado «del Ermitaño», de Palencia, y que se habían fugado del tren en que la Guardia civil los conducía á Palencia como tres sospechosos cualesquiera.

Desde entonces se les buscaba activamente, por suponerse que estuvieran refugiados en esta provincia.

Al ser sorprendidos en la espesura de los pinares, rindieron sin oponer resistencia.

Conducidos al pueblo de Navas de la Asunción, al punto los ha reconocido la pareja que los custodiaba cuando se fugaron.

Los presos han resultado ser Pedro García Prieto y Manuel Gutiérrez Sanz.

Se ignora el paradero de Federico Gómez Redondo.»

*

A la hora de cerrar este número, sabemos que la misma pareja de la benemérita, formada por los guardias Ildefonso Cócera y Julián Blanco, que primeramente detuvo á los foragidos, es la encargada en la actualidad de detener al *Chato*.

Historias penitenciarias ejemplares.

PROMETEO EN AUSTRALIA

No se enseña únicamente con razonamientos lógicos y con demostraciones de laboratorio. Se enseña también con el ejemplo. Esta y no otra es la significación de las *Historias penitenciarias ejemplares* que hemos recogido de los textos en que se hallan contenidos, y que seguiremos buscándolas para publicarlas.

«Charles Anderson, nacido en Newcastle, era hijo de un marino que pereció ahogado, dejando una viuda y dos hijos pequeños; la viuda murió; los niños abandonados fueron enviados á la *Work-house*. A los nueve años, Charles se embarcó como grumete á bordo de un barco carbonero, donde terminó su rudo aprendizaje en las condiciones más rigurosas. Después se alistó como marinero en un barco de guerra y tomó parte en la batalla de Navarín. Herido gravemente en la cabeza durante esta memorable jornada, curó, sin embargo, pero quedándole una gran excitabilidad nerviosa que se exacerbaba con cualquier exceso de bebida ó con cualquier irritación del carácter, llevándolo á los extremos del furor. En una riña, á consecuencia de la cual fueron asaltados dos ó tres tiendas por algunos de sus camaradas, tomados del viño como él, lo llevaron ante el Tribunal de Devonshire, donde, sin que nadie se interesara en su asunto, fué condenado como ladrón, con circunstancias agravantes, á siete años de deportación; tenía entonces diez y ocho años. Este castigo, verdaderamente exagerado tratándose de un delito realizado sin conciencia, entregó su alma lastimada á las más fatales inspiraciones. No podía comprender nada de su extraño destino, y sus sufrimientos físicos, casi sin tregua, no le dejaron lugar ni á la paciencia ni á la sumisión. Los rigores que con él se emplearon para reducirlo no hicieron otra cosa que perturbarlo y endurecerlo. Los sufrimientos pasibles cuando toda resistencia resultaba quimérica. Viéndolo intratable, indomable por la severidad, bien pudieron ensayar la dul-

na penitenciaria, la isla de las Cabras, situada en medio del puerto. Después de dos meses de malos tratamientos, falta de resignación, procuró librarse de sus implacables carceleros. Arrestado en las calles de Sidney, llevado á los cuarteles, recibió cien azotes como castigo á esta primera tentativa; condenándolo, además, á un año de hierros. Antes que el año terminara, le impulsaron en distintas ocasiones, por insignificantes infracciones al Reglamento (suspensión del trabajo, mirar curiosamente á la calle, etc., etc.), un total de doscientos azotes. Segunda evasión, frustrada como la primera, y castigada con el doble de la pena anterior. Esta vez lo encadenaron por dos años en una de las rocas del *Goat-Island*. Su cadena, de nueve metros de larga, lo cogía por la mitad del cuerpo. Sus pies estaban trabados con sujeciones férreas. Un hueco de la roca, donde cabía justamente, le servía de lecho. De noche, cuando ya se había acostado, venían á cubrirlo con un armatoste de madera, agujereado en algunas partes para la respiración, y á la mañana le quitaban este su único abrigo. Como lo reputaban peligroso, le ponían los alimentos cerca de él, colocando el recipiente que los contenía, valiéndose de una larga percha. Sus compañeros de cautiverio no podían acercarse ni hablarle, bajo pena de azotes. Por haberle dado algunos gramos de tabaco para que fumara un su antiguo camarada de la marina, recibió cien azotes bien contados. Frecuentemente las gentes que pasaban embarcadas junto á la playa, le arrojaban, como á un criminal, algunos trozos de pan ó de galleta.

Un simple andrajo cubría su desnudez. Sus espaldas, frecuentemente desgarradas por el látigo, estaban expuestas á todas las inclemencias del aire y del sol. En sus úlceras, que se habían vuelto á abrir, los gusanos se alojaban y se multiplica-

Las cosas transcurrieron de ese modo durante algunas semanas, hasta que el gobernador de la colonia, sir Richard Bourke, interesado por algunas almas caritativas, vino á interrogar á este miserable. Su conversación no fué larga.

—¿Quiere usted trabajar?—le preguntó el gobernador.

—No—respondió el prisionero.



ro.—Trabaje ó esté ocioso, los castigos son los mismos.

Su excelencia, edificado por esta contestación, le envió á terminar sus días á Macquarie. Allí se fabricaba la cal en gran escala. Anderson, con los hierros en sus pies y una banasta á lomos desnudos y transformado en bestia de carga, llevaba la cal desde el horno donde la cocían hasta los barcos que la transportaban. Una especie de capataz adjunto á estas tareas —parece que era un francés llamado Antoine— no encontró, por lo visto, suficiente la mortificación y le añadió algunas sinistras predicciones.

—La cal—decía—, combinada con el agua salada, debe, infaliblemente, quemar á la larga los riñones de su miserable subordinado.

Su predicción se realizó; la carne, puesta al descubierto, fué ocasión de atroces torturas. El cautivo intentó nuevamente escapar de este largo suplicio. Lo consiguió, marchándose, no se sabe cómo, á algunos centenares de millas, uniéndose á una cuadrilla de indígenas habituados á vivir de la rapina. Sus nuevos compañeros lo arrastraron á una expedición, en la cual varios colonos sitiados, y que se defendieron, perdieron la vida. La policía local se puso al alcance de los bandidos; Anderson fué abandonado por ellos y capturado y reconducido á Macquarie, donde le dieron la bienvenida con una doble fustigación. Siéndole la vida pesada, formó sin la menor vacilación con uno de sus camaradas el proyecto de matar á aquel vigilante odioso, aquel Antoine que parecía complacerse en tiranizarlo, y quiso él encargarse de por sí de la ejecución. A la mañana siguiente Antoine caía muerto á los pies de su prisionero, hendida la cabeza de un golpe de pala. Los soldados de la guardia acudieron tarde, pero hirieron al culpable de cinco ó seis bayonetazos. Sin embar-



zura de los buenos procederes. Nadie, en esta época, pensó en ello.

Fué transportado á la Nueva Gales del Sur. Desde su llegada á Sidney, tachado como particularmente refractario, lo colocaron en un islote rocoso, célebre en los anales de la discipli-

ban en el tiempo caluroso, sin que pudiera conseguir que le dieran un poco de agua para lavárselas. Cuando llovía y se formaban en su residencia algunos charcos, veíase echarse y revolcarse con una especie de voluptuosidad mezclada de angustias horribles.

go, sobrevivió, y a la salida del hospital fué conducido ante los jueces, oyendo su sentencia de muerte con manifiesta satisfacción. Los que vieron esto aplazaron la ejecución de la sentencia y lo enviaron a la isla de Norfolk.

Allí lo encontró el capitán Machonochie, pudiendo suponerse en qué situación física y moral. Los informes lo señalaban como habitualmente insubordinado, siempre insolente, sustrayéndose al trabajo en virtud de toda clase de subterfugios; había sufrido diez castigos por vías de hecho (*assaults*), ya contra sus camaradas, ya contra los guardianes. A los veinticinco años de edad parecía tener cuarenta. Sus locuras y extravagancias habían hecho de él un objeto de risa. Se complacían en excitarlo, en ponerlo fuera de sí. El nuevo director comenzó por prohibir absolutamente estos juegos crueles. Se detuvo en seguida a investigar, a estudiar los remedios que pudieran tener algún alcance sobre esta alma en estado de perdición. Los que inventó son característicos.

El establecimiento poseía un cierto número de toros jóvenes, más difíciles de manejar que otros que se guardaban en un establo separado. Allí podría tener empleo la superabundante energía que Anderson gastaba en luchas y en resistencias

continuas. El pobre diablo quedaría de ese modo aislado de sus camaradas y preservado de las constantes burlas que le producían exasperación. Se le confinó con los animales rebeldes y fué prohibido que le perturbaran de ninguna manera en el ejercicio de su misión. Los pronósticos siniestros no faltaron sobre el resultado probable de la tentativa arriesgada en favor del irascible *Bony* (1) (era el apodo de nuestro convict), pero los acontecimientos los desmintieron. No tardó en manifestarse un cambio notable en la actitud y en la moral del nuevo domador, que en contacto cotidiano con la rebelión, en las luchas emprendidas contra naturalezas tan tenaces, tan indómitas como la suya lo podía ser, parecía sacar la noción de la obediencia, la investigación sobre sí misma de la voluntad razonable y paciente.

Reconociéndose útil y portándose conforme a la obligación que se le impuso, animado por éxitos imprevistos, se domesticó, por decirlo así, al mismo tiempo que los animales salvajes que estaba encargado de reducir, y en los cuales, iluminado por su propia experiencia, se guardaba bien de despertar los instintos del ciego malque-

(1) Con este mote era designado por los ingleses Napoleón I.

rer, de los propósitos desesperados. Causó pronto general satisfacción verle adivinar y practicar, con sutileza que jamás se hubiera sospechado en él, las astucias más legítimas y los subterfugios permitidos inherentes a toda disciplina. Por lo tanto, a medida que se tranquilizaba su alma, a medida que su inteligencia, como perdida en el fondo de las tinieblas, salía poco a poco a luz, el ex marino se sentía atraído por todos sus recuerdos al oficio a que desde su infancia se había consagrado. Por otra parte, había que temerle todo de sus accesos de irritabilidad, si se le volviera al lado de sus compañeros; además, sus fuerzas disminuidas por las terribles pruebas que había sufrido, no permitían imponerle un trabajo demasiado penoso. De aquí un problema que M. Machonochie consiguió todavía resolver. En el punto más elevado del islote hizo levantar un mástil de bandera, al pie del que Anderson, provisto de un catalejo y vestido con su querida blusa azul, fué encargado de prestar una guardia asidua. Siempre que un barco se aproximaba al puerto lo participaba a las autoridades de Goat-Island. Alrededor de este punto de observación, el activo centinela cultivó bien pronto un pequeño jardín, motivo de su apasionamiento. Una flor nueva que se

le diera para sembrarla en este paraíso, la predilección que se concedía a sus patatas, «las



mejores de la isla», aseguran que llenaban de alegría a este

paria, la víspera tan amenazador y tan irreductible y ahora orgulloso de sí mismo, de sus servicios, de sus *plates-bandes* y de sus legumbres. La metamorfosis fué completa al cabo de tres años, y el gobernador no quería dar crédito a lo que veía con sus propios ojos ni al testimonio de M. Machonochie, cuando subió a aquella altura y se le apareció en el traje correcto del marinero, el nuevo vigía, armado de su telescopio, reconociendo en él a Anderson, al que recordaba como a una especie de bestia feroz, como el Prometeo antiguo encadenado a la despiadada roca.

A esta desventurada víctima, el destino, sin embargo, no había hecho más que concederle una tregua. Después de la partida de su bienhechor, Anderson recayó poco a poco en una especie de irritación mental que se agravó por momentos. La última persona que quiso informarse de él tuvo que buscarlo en el fondo de una casa de locos. Reconoció en el visitante a uno de los amigos del capitán Machonochie, y la conversación versó exclusivamente acerca de este último, al que su ex protegido conservaba el mayor reconocimiento y la más afectuosa devoción.

Rafael SALILLAS

(Dibujos de AGUSTÍN.)



Barcelona, la gran urbe catalana, conoció el 23 de Diciembre los encontrados sentimientos del regocijo y del terror. Por la mañana, nuestros telefonemas anunciaron que en la gran timba nacional ganaba ocho millones de pesetas; por la tarde y por la noche, sus telegramas nos enteraban a nosotros de que las alegrías de la mañana habían sido varias veces marchitadas por la muerte. En otro lugar publicamos las notas y fotografías que nuestro redactor-corresponsal nos ha enviado. Son un resumen de la gozosa y triste jornada del lunes pasado.

9 mañana.—En la Central de Teléfonos.

Cosa rara: los periodistas han madrugado. Porque para un periodista las nueve de la mañana es una hora inverosímil. Grandes y chicos, corresponsales y redactores, todo el mundo periodístico está la Central telefónica. Aguardamos noticias del *gordo*. Todos estamos seguros de llevarlo en el bolsillo. Hay quien ya se ha gastado una parte de lo que le ha de tocar. La mayoría de éstos se han hecho sobretodos nuevos. En invierno es la prenda que más se ve y la que con mayor

dificultad se repone. Con nosotros se codea hoy gente que, de ordinario, suele mirarnos desde cierta altura: bolsistas y banqueros, jugadores por excelencia. También cada uno de ellos está convencido de tener el *gordo* en la cartera. Esta igualdad de certidumbres les hace fraternizar con nosotros. Entre periodistas, bolsistas y ordenanzas, somos unos trescientos. Ocupamos un local que podría contener holgadamente unos treinta de nosotros. Disfrutamos de tres sillas, una mesa y dos tinteros. Usamos de todo ello por riguroso turno alfabético.

10 mañana.—En la Rambla del Centro.

La Rambla del Centro, donde se hallan las redacciones de cinco periódicos y las oficinas de cinco casas de cambio, está llena de gente armada de papel y lápiz: 10 pizarras van anunciando los números premiados. En ellas figuran ya dos lotes: uno de 25.000 pesetas y otro de 60.000. El público toma con indiferencia los números a que corresponden: el 24.623 y el 38.864, respectivamente. Los considera como simples entremeses destinados a abrirle el apetito.

10,30 mañana.—El 2.048 en en Barcelona.

¡Oh! Todos nos quedamos con la boca abierta. Por más que consultamos nuestros números, éstos se obstinan en no ser iguales al que tenemos a la vista. Felizmente aún faltan dos premios grandes. Después de todo un millón, dos ó tres no son de despreciar... «¡Me ha tocado! —¿Qué?— ¡Sí! —Y a mí! — ¡También yo!...» Expectación... Resulta que tres periodistas —los Sres. Sastre, Pando y Aguilar, redactores de *La Vanguardia*— llevan participaciones en el número 2.048. Al primero le han correspondido 7.500 pesetas, y 20.000 pesetas a cada uno de los otros dos. Y los tres juntos empiezan a mirarnos con la necesaria superioridad.

10,31 mañana.—El «gordo» en la Rambla.

Un empleado de *El Liberal* inscribe en la pizarra que el número 2.048, vendido en Barcelona, gana seis millones de pesetas. Ovoción. Dos *trinxas* salen desbocados hacia la calle Unión. Van como alma que lleva el diablo. Un periodista les alcanza. Son aprendices impresores. No juegan. Sus patronos tampoco. Pero corren

porque han de tirar la *Tulla Extraordinaria*, divulgadora de la buena nueva.

11 mañana.—Un hombre con cara de Pascuas.

Naturalmente; una criada le acaba de participar que el 2.048 ha ganado el *gordo*. Tiene siete décimos de este número. Se llama Salvio Pijoar. En lo sucesivo le llamarán Don Salvio. Es propietario de «La Miscelánea», colmado de dinero—que se halla en la calle de Gerona, núm. 70. Adquirió los siete décimos en una lotería de la calle Aribau, que, a su vez, los había tomado en la Administración de loterías núm. 6, situada en la Rambla de las Flores, número 12. Don Salvio dice—aunque viéndole nadie lo cree—que se ha quedado con muy pocas participaciones de las 560, de a cinco reales, en que distribuyó los siete décimos premiados. Una legión de triunfantes maritornes, en ruptura de cocina, invade «La Miscelánea». Vienen a cerciorarse de su buena suerte. No quieren volver a sus cazuelas. El dueño del establecimiento declina algunas ofertas matrimoniales. Algunos de sus dependientes las aceptan, en principio. Los que se quedarán sin él son los burgueses; las

criadas persisten en no querer irse a guisar...

11,15 mañana.—El tercero en Barcelona.

Es el número 24.855. ¡Ya nos ganamos los dos millones! Pero aún nos quedan otros tres para tomar nuestra revancha.

11,16 mañana.—El 24.855 en la Rambla.

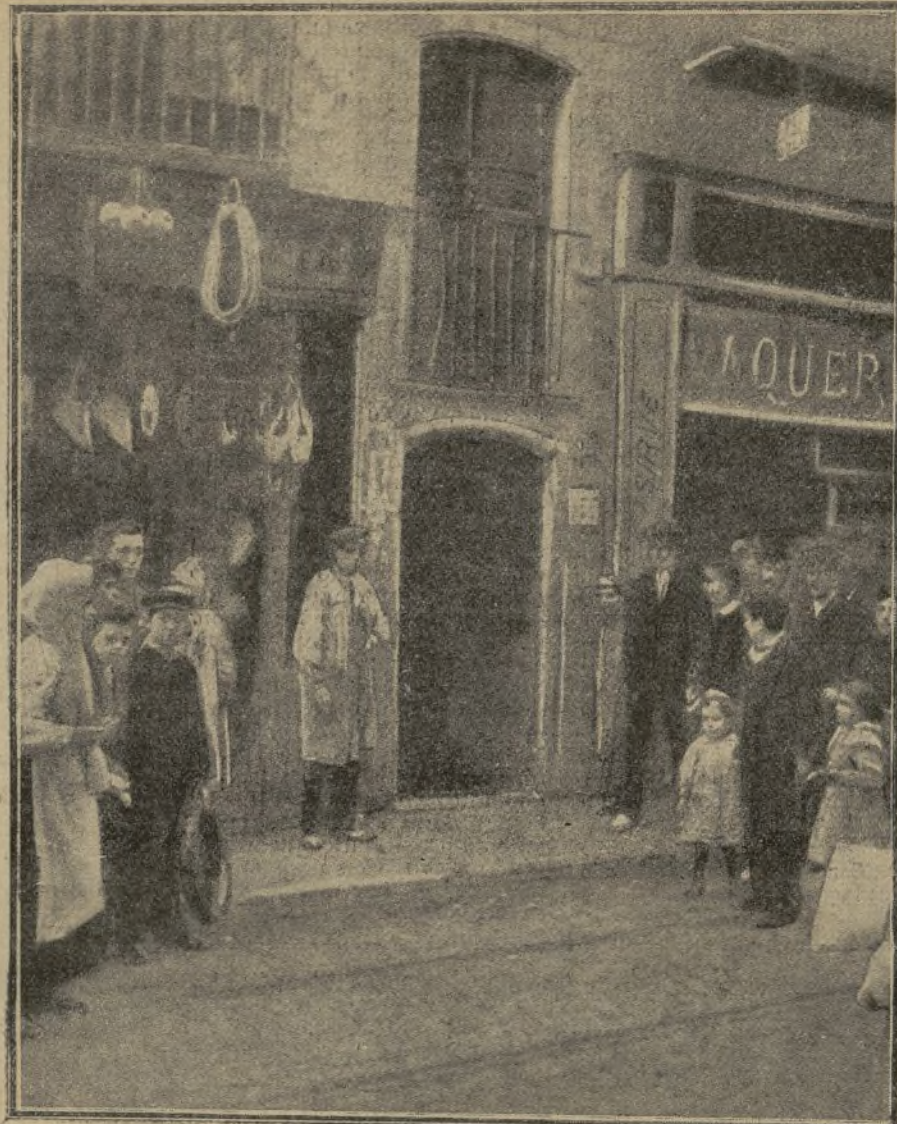
Su aparición en la pizarra de *El Liberal* es saludada con vivas y aplausos. «Barcelona es bona si la borsa sona... ¡Visca Catalunya!», etc., etc. Las Ramblas están po-eidas de delirio. Ya se ha hecho una cuestión de amor propio regional. Queremos llevarnos también el segundo y cuarto premios. Cuando aparece el núm. 27.033 con la mención «Madrid», aguardamos a que se rectifique de un momento a otro. En vez de la rectificación nos llega el número 22.063 con la misma inscripción.

*

La felicidad asusta. Cuando es mucha, presagia próximas desventuras. Estaba escrito que Barcelona pasaría del regocijo al terror. Y una racha de sangre vino pronto a enturbiar las alegrías primeras. En efecto



LUIS VILLAFRANCA, GUARDIA MUNICIPAL, HERIDO POR LA BOMBA DE BARCELONA



FACHADA DE LA CASA DE LA CALLE DEL HOSPITAL, 63 (BARCELONA), EN CUYO PORTAL, Y Á LA ENTRADA DE LA ESCALERA, ESTALLÓ UNA BOMBA, HIRIENDO GRAVEMENTE Á UNA MUJER Y Á UN HOMBRE.

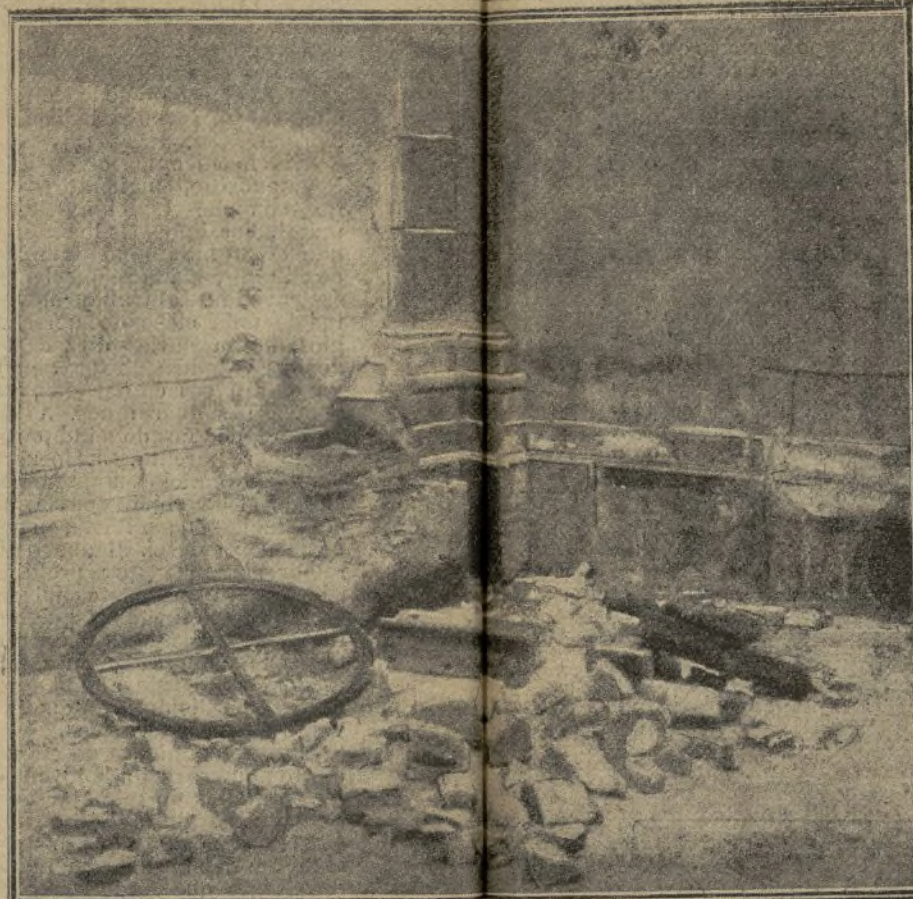
(FOTOGRAFÍAS MORAGAS.)



SILVIO PIJOAN, DUEÑO DE UNA TIENDA DE ULTRAMARINOS DE BARCELONA. EN CUYO PODER SE ENCUENTRAN SIETE DÉCIMOS DEL PREMIO GORDO DE LA LOTERÍA DE NAVIDAD, Y QUE, SEGÚN ASE- GURA, TIENE MUY REPARTIDOS.



ALBERTO CAMARERO, TRABAJADOR, DE VEINTISÉIS AÑOS, QUE AL SER PRESA DE UN ACCIDENTE NERVIOSO, CAYÓ EN UNA ZANJA, PERECIENDO AHOGADO.—EL MISMO PADRE RECIBE EL CADÁVER DE SU HIJO.



PILA DE MAMPOSTERÍA QUE EXISTE EN UNO DE LOS ÁNGULOS DEL PATIO INTERIOR DEL CUARTELILLO DE SAN FELIPE NERI.—LUGAR EXACTO EN DONDE ESTALLÓ LA BOMBA ENCONTRADA EN LA CALLE DE LA BOQUERÍA



FEDERICO GÓMEZ-REDONDO (a) CHATO, NERVASIO ABIA BRIZUELA (a) CHIVERO, Y MARIANO MONZÓN DE LA RUA (a) MORAN, QUE EL 24 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO ASESINARON EN PALENCIA AL ERMITAÑO MARIANO REY



JULIAN BLANCO E ILDEFONSO CÓCERA, LA PREZA DE LA BENEMÉRITA QUE EL DÍA 29 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO, CUATRO FECHAS DESPUÉS DEL ASESINATO DEL ERMITAÑO DE PALENCIA, DETUVO POR SUSPECHOSOS Á LOS AUTORES



PORTAL DE LA CASA DE LA CALLE DE LA BOQUERÍA, EN DONDE FUÉ ENCON- TRADA LA BOMBA QUE MÁS TARDE NIZO EXPLOSIÓN EN EL CUARTELILLO DE SAN FELIPE NERI

(FOTOGRAFÍAS DE MORAGAS.)



EUGENIO BARAONA, CABO DE LA GUARDIA MU- NICIPAL, HERIDO POR LA BOMBA DE BARCELONA



LA CONDESA D'HARCOURT, CONTRA QUIEN SE HA PRESENTADO DENUNCIA ACUSANDOLA DE HABER INSCRIPTO UN NIÑO EN LA PARROQUIA DE SANTA TERESA COMO HIJO SUYO, Y ATRIBUYENDO LA PATERNIDAD Á UN RESPETABLE SEÑOR.



GREGORIA OSORIO LÓPEZ, QUE EN LA TARDE DEL MIÉRCOLES FUÉ GRAVEMENTE HERIDA DE ARMA BLANCA EN LA CALLE DE LA PA- SIÓN POR SU ESPOSO DIONISIO GARCÍA, SUJETO DE PÉSIMOS ANTECEDENTES, DE QUIEN VIVÍA SEPARADA.—(FOTOGRAFÍAS ALFONSO).

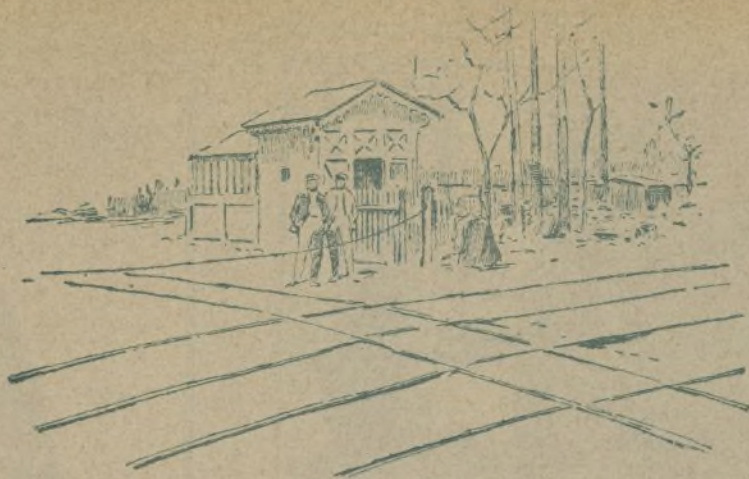
formando extraordinario contraste, apenas saboreado el triunfo de la diosa Fortuna, pasó sobre la ciudad condal una nube preñada de rayos destructores, y el horario alegre que por la mañana apuntábase entre sonrisas, hubo de continuarse, escribiendo al pie luctuosos comentarios.

1 tarde.—Se desboca un caballo y mata á su conductor.

Desbócase en la Rambla de Cataluña el caballo que guiaba un carro de transporte. Su conductor fué despedido con tal violencia, que falleció en la Casa de Socorro de resacas de las heridas que recibiera.

2 tarde.—Terrible choque.—Un muerto y bastantes heridos.

En la calle de Ribas ocurre



Cruce de la carretera de Ribas con la línea férrea de Madrid, en donde ocurrió el choque entre un tranvía y un tren de la línea de Tarragona.
(De fotografía GABS.)

un choque entre un tranvía y un tren de la línea de Tarragona. En el funesto accidente hubo un muerto y muchos heridos.

4 tarde.—Una bomba.—Reaparece el terrorismo en Barcelona.

En la puerta de un comercio de ropa blanca, situado en la calle de la Boquería, se halló un bulto sospechoso. Conducido al cuartelillo de la guardia municipal, se pudo conocer con toda certeza que se trataba de una máquina infernal, que á los pocos momentos hizo explosión, hiriendo al guardia Bárcena y al cabo Villafranca.

La bomba consistía en un bulto de carro de 25 centímetros de altura por 8 de diámetro, y el espesor de las paredes de 13 milímetros.

5 tarde.—Otra bomba y otras víctimas.

Poco tiempo después estalló otra bomba en la calle del Hospital, hiriendo de gravedad á José Giner Prat y á Emilia Jorba. En el sitio donde estalló el aparato se hizo un hoyo de dos palmos.

6 tarde.—Desprendimiento de tierras y obreros sepultados.

Un desprendimiento de tierras en una zanja abierta frente á la casa de la calle de Balmes, 161, sepulta á dos obreros que fueron extraídos cadáveres.

He aquí los accidentes de la memorable jornada que, bajo otros tan distintos auspicios, comenzó en Barcelona.

F. MICHEL DE CHAMPOURCIN.

INOCENTE CINEMITA Ó CINEMA INOCENTITO, POR CARLITOS MIRANETA y MANOLÍN TOVARITO



¡Pasen, pasen, caballeros, al CINEMA INOCENTITO!... Ese es Maura, que discute con mucha luz y taquígrafos.



Este un hijo de La Cierva, que también de Mula es hijo, y en cuanto ve á algún cacique le larga un «¡Te descacico!»



Nuestra poderosa escuadra derrota á sus enemigos, y es el terror de los mares, las lagunas y los ríos.



De Vicenta y de Matilde son éstos los asesinos. ¡Dios le conserve la vista al gran marqués del Vadillo!



Cataluña hace que España hinque á sus plantas el pico, y echa á Gibraltar el ojo como diciendo: «¡Ya es mío!»



Baja el pan con gran contento de los viejos y los niños, que lo compran bien pesado y á diez céntimos el kilo.



Se abolieron los Consumos y el pueblo está tan lucido, que se llena la barriga de buen jamón y buen vino.



Ya no hay cédulas, impuestos, contribuciones ni arbitrios. ¡Lloremos la triste suerte de los empleados del fisco!



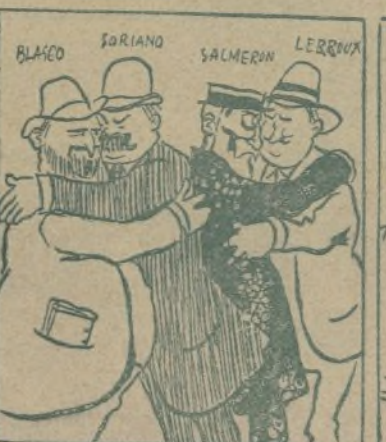
Gracias al señor San Pedro (no al santo, sino al ministro) hasta los maestros de escuela comen hoy á dos carrillos.



En los antiguos solares del Jardín del Buen Retiro de Correos y Telégrafos se alza el palacio magnífico.



¡Gloria á Dios en las alturas por los siglos de los siglos! ¡Cómo cambian los tiempos! ¡Ya han hecho á Cambó ministro!



Lerroux abraza á su jefe, Blasco Ibáñez á Rodrigo. Ya la Unión Republicana dejó, al fin, de ser un mito.



O sea, el primer alcoholista de España, aborrece el vino, y se bebe toda el agua de botellas y botijos.



Y en vez de cosas de extranjería, ve el público divertido obras de Lope de Vega, Calderón, Ayala y Tirso.



(El dibujante, cantando: Estoy de sueño perdido; si tardo mucho en dormirme, me voy á quedar dormido.)

COsas DEL OTRO JUEVES

Este año al gordo de Navidad se le habían hecho todo género de honores.

Los billetes talonarios para dar y tomar parte en los decimos de su sorteo no podían ser más tentadores.

Los establecimientos tipográficos que se dedican a esta pequeña industria rivalizaron en gusto y elegancia, poniéndose fácilmente en competencia para ver quién soltaba un taco más sugestivo a la calle.

Los había con caricaturas, con fotograbados, tirados en papeles de todos colores y con diferentes tintas.

Los encargados de venderlos continuaban en las calles céntricas la lucha de los tipógrafos, ensalzando a grandes voces sus respectivas mercancías. «Los míos son más bonitos, caballero, cómpremelos a mí»; y la concurrencia mercantil se dirimía en último caso a cachetes, hasta que aparecían los guardias y unos combatientes perdían, corriendo, los talones y otros los talonarios.

Los había con retratos de artistas, con caricaturas de polí-

ticos, con alegorías de la suerte y hasta con figuras obscenas, para dar y tomar hombres solos.

El que más furor ha hecho de todos los talonarios callejeros es el del tío gordo, con chistera y chaleco rojo y la cifra del premio mayor grabada sobre la tripa.

Los comercios y establecimientos públicos que dan participaciones a sus parroquianos como un medio indirecto de anuncio, también rivalizaron en la confección de sus recibos.

Fabricante ha habido que aprovechó la ocasión para lar-

gar unos cartones con las vistas de todas las dependencias de la fábrica y especificación detallada de los precios de sus productos.

De modo que los jugadores comenzamos por gozar del atractivo artístico de las participaciones, que extendíamos sobre la mesa en los ratos de aburrimiento, para distraernos o distraer a nuestros hijos viendo las estampitas de los recibos.

Mucha gente habrá que podrá hacer con ellas un álbum para colocarlo en el centro de sala.

Y eso habrá salido ganando.



Alguna de las participaciones sicalípticas (la sicalipsis lo invade todo) que también han circulado clandestinamente, habrá dado lugar a cómicas escenas familiares.

—¿Pero qué porquería es esta que tienes en el bolsillo de la cazadora, Anacleto?—dice la esposa dominante que registra los bolsillos de su marido.

—¡Cuál!—exclama éste, que ni por soñación se acuerda de la participación concupiscente.

—Pues en la Audiencia.

—Pues, hijo mío, con participaciones así habrá que celebrar el sorteo a puerta cerrada, como los juicios por ataques a la moral.

—El caso es que caiga el gordo.

—Pues ya para lo que falta le podían haber dado por caído.

Los falsificadores también trataron de honrarle falsificando algunos billetes.

La falsificación, según se de-



—Esta mujer en camisa abrazada a este tío gordo.

—Es una participación de la lotería.

—¿Y dónde te han dado semejante indecencia?

—Según por el lado que la mires.

—Por todos lados.

cia, estaba muy bien hecha.

A tal señor, tal honor.

El ministro de la Gobernación desmintió la especie, dejándonos defraudados, pues ya nos habíamos dispuesto a correr dos suertes; la de que nos cayese el premio gordo y la de que no estuviere nuestro billete falsificado.

El caso era sufrir emociones, porque desde que está La Cierva en el Poder se han acabado hasta los sucesos sensacionales.

Pero el gordo no agradeció nuestras deferencias y se marchó a Barcelona, donde le han recibido con bastante más entusiasmo que a Maura, pues éste dejó como recuerdo un chaleco vacío y aquél se lo ha llevado repleto de millones.

Lo peor es que, para no aburrirse en el camino, se llevó consigo otros premios mayores una especie de minoría solitaria de la suerte, que seguramente proporcionará a Cataluña bastantes más beneficios que la de Cambó y Compañía.

Los demás jugadores defraudados de España han echado a Maura la culpa de esta predilección por Cataluña, y hasta se ha supuesto por algunos maliciosos que este desenlace del sorteo de Navidad era una de las bases secretas del Programa de Manresa o del meeting del Tivoli.

Lo cierto es que ya el argumento de la centralización madrileña, eje de cuantos discursos regionalistas se han pronunciado en esta última década, queda completamente deshecho por la incontrastable fuerza de los números.

Si con estos millones se logra que cesen las peligrosas diferencias, podemos darlos por muy bien empleados.

Y le habrá tocado a toda España la lotería.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.
(Dibujos de SANCHÁ.)



Desde 1.º de Enero de 1908 aparecerá los miércoles

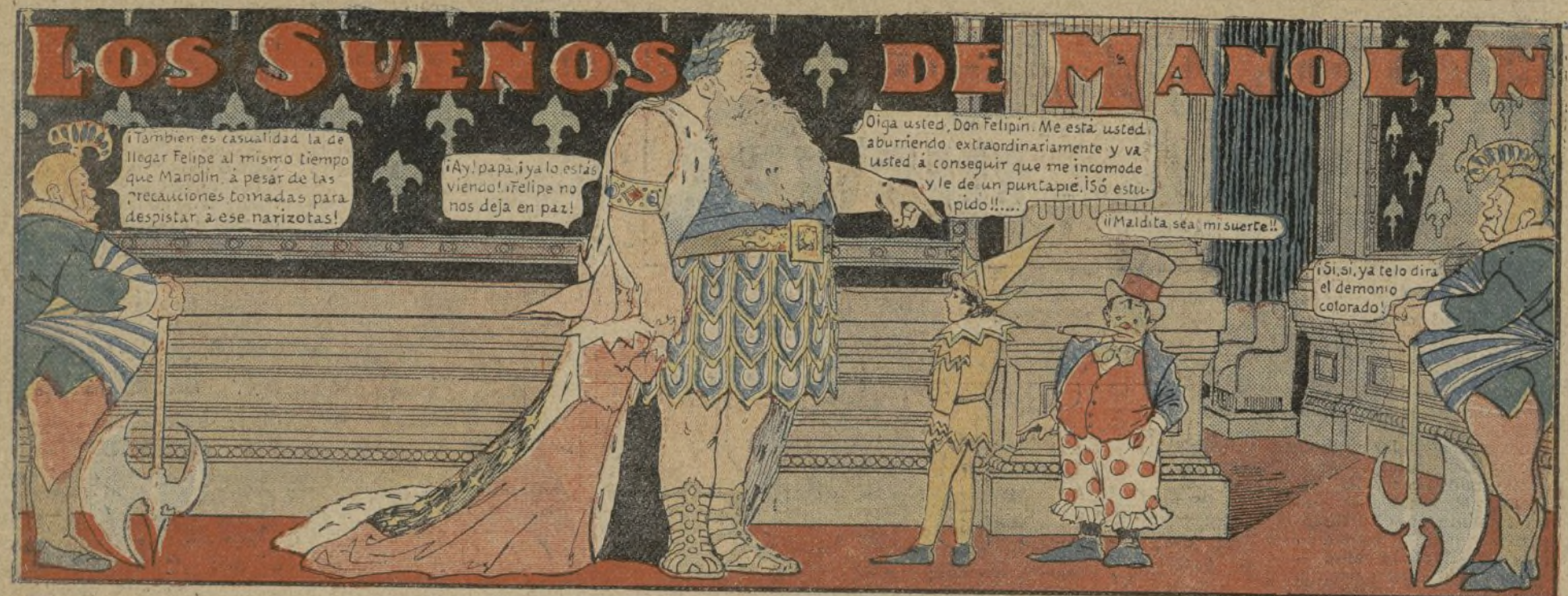
LA MODA PRÁCTICA

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Patrón cortado en todos los números.—Importantes regalos a los suscriptores.

50 céntimos al mes en Madrid. 2,25 pesetas al trimestre en provincias

Ayuntamiento de Madrid



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».